

Reflexiones sobre la representación de la niñez en la poesía española contemporánea.

Sierra, Gabriela.

Cita:

Sierra, Gabriela (2012). *Reflexiones sobre la representación de la niñez en la poesía española contemporánea*. VIII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-088/27>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edCO/nuw>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Reflexiones sobre la representación de la niñez en la poesía española contemporánea

Gabriela Sierra
Universidad Nacional del Litoral

Resumen

En el siguiente trabajo proponemos definir la niñez como categoría de análisis para el estudio crítico de un corpus de poesía española contemporánea. Dentro de órdenes generales, intentamos hipotetizar sobre dicha categoría pensándola como un problema que se instala en la discusión de los estudios críticos ya que se sitúa en la indeterminación para su estudio en el campo literario. En este sentido, revisamos cómo se piensan las “representaciones de la niñez” teniendo en cuenta las relaciones que se establecen entre la literatura y otros saberes. Para el análisis de este amplio concepto recorreremos estudios de distinta índole, como las nociones que se ubican en el borde de los estudios críticos y que se centran en la construcción del sujeto y la referencia en el discurso (Scarano, 1997).

Palabras clave

Representaciones - Niñez - Poesía - Memoria - Intimidad

La preocupación por la niñez como un relato de borde¹ surge a partir del planteo que hace Laura Scarano (2004) retomando a Arfuch (2002): “El *afán de contar historias* penetra todos los géneros como gesto semiótico, pero contamina hoy especialmente la poesía última de una intencionalidad pseudo-antropológica, emulando el llamado «*relato de vida*» (Arfuch)”. (2004: 208). En este sentido, las poéticas españolas contemporáneas despliegan relatos fragmentarios que demandan la revisión de nuevas posiciones de sujetos, promoviendo cambios ideológicos y discursivos en la poesía.

La inquietud por definir la niñez como categoría de análisis para el estudio crítico de un corpus de poesía española contemporánea, nos obliga necesariamente a revisar el aporte de los distintos campos de conocimiento con relación a dicha cuestión. Por esto, realizamos un recorrido en el que analizamos cómo contribuyen ciertos discursos, en forjar representaciones de la niñez que se instalan desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX hasta nuestros días.

En segundo lugar, recorreremos nociones que se ubican en el borde de los estudios críticos y que se centran en la construcción del sujeto y la referencia en el discurso (Scarano, 1997). Los interrogantes que funcionan como ejes de esta segunda parte se relacionan con preguntarnos por el cómo se sitúan las voces de la niñez en el discurso literario, cómo se lee un discurso de la niñez, cómo se construye, qué nos lleva a encontrar reiteraciones y representaciones sobre este tema.

En general, el lugar de la infancia pensado como etapa de supervivencia y momento primordial de socialización del ser humano ha sufrido transformaciones a lo largo de la historia, produciendo cambios en las relaciones sociales y familiares. Nos remontamos entonces, hacia finales del siglo XIV ya que: “en los medios acomodados de las ciudades [europeas] aparecen indicios de una nueva relación con el niño. Se trata, más que de nuevas muestras de afectividad, de una voluntad de preservar la vida del niño que se afirma cada vez más.” (Gélis, 1987: 315) Observamos que, con estas nuevas concepciones de la vida, que produce una individualización

¹ Junto con las teorizaciones de Scarano y Arfuch el relato de borde es estudiado en el CAI+D "Poéticas de borde en la narración del pasado en la literatura española contemporánea: infancia, juventud, género", -dirigido por el Dr. Germán Prósperi, FHUC, UNL 2009- como forma de pensar los modos en que la literatura española contemporánea aborda la narración del pasado.

del cuerpo del niño, éste ya no es pensado como un residuo de la vida comunitaria, por el contrario, se comenzó a destacar el deber de los padres de dar vida y responder a su linaje, es decir, aunque todavía existía una imagen ambivalente del cuerpo, se empieza a rescatar al niño de enfermedades o de una muerte temprana.

El niño fue una figura que se fundó en una relación superpuesta entre el espacio público y el espacio privado: por un lado, respondía a un destino colectivo, por otra parte, se reconocía su incapacidad de responder a necesidades elementales y se acentuaba su imagen de ser inacabado que necesita de los otros para subsistir. De aquí la idea que prevalece hoy en día de asumirlos como seres vulnerables y receptores pasivos de las acciones de asistencia y protección.

Con estos cambios, empiezan a modificarse los comportamientos familiares, y a predominar nuevas relaciones sociales, por esto:

A este nuevo modo de relación entre el individuo y el grupo corresponde una nueva imagen del cuerpo. Mientras que los vínculos de dependencia respecto de los parientes se vivían antaño de manera carnal, en adelante van a aflojarse; el cuerpo gana autonomía, se individualiza: «mi cuerpo es mío», e intento librarle de la enfermedad y del sufrimiento; pero sé que es perecedero y, por lo tanto, sigo perpetuándolo a través de la semilla de otro cuerpo, el cuerpo de mi hijo. (Gélis 1987: 317)

A partir de lo expuesto, entendemos que el niño comienza a pensarse como una figura con características propias, se lo separa del mundo adulto y responde a ciertos mandatos que en la configuración social, determinan la Iglesia y el Estado: las políticas de protección hacia la infancia y las respuestas a una moral religiosa, ordenan ciertos modelos ideológicos que contribuyen a la privatización de la imagen del niño. (Gélis 1987)

En consecuencia y como reflexiona Gélis (1987) en el siglo XVIII se hace evidente una gran transformación de las creencias, y se afirma el sentimiento de la infancia, casi sin diferencias a como lo conocemos hoy en Occidente. Esta nueva mirada al niño como parte fundamental del cuerpo colectivo, también se afianza con la relación estrecha que se produce entre la escuela y la familia moderna. Con el fomento de darle una formación completa, surge la figura del educador propia de esa nueva configuración urbana, en la que es necesario su desarrollo completo e individual. En este contexto, se producen discursos pedagógicos, marcados por ciertas tecnologías del poder y del disciplinamiento (Foucault, 1986 [1975]): el niño se piensa como un ser carente que depende de los adultos. Desde las ideas de John Locke en su libro *La educación de los niños* (1693) y el tratado filosófico sobre la naturaleza del hombre de Jean Rousseau en el *Emile, o De la educación* (1762) hasta el método *Montessori* -basado en las teorías del desarrollo del niño a finales del siglo XIX y principios del XX – entre otros, se configura la pedagogía moderna. La infancia es reivindicada y se trata de sujetar su existencia utilizando a la educación como el instrumento que hace posible esta transición. Estos discursos son los que forman parte del conjunto de reglas y procedimientos que Foucault (1986 [1975]) llama *poder disciplinario*.

El niño pasa a convertirse en objeto de estudio y la infancia es dominada por el medio adulto; cambia su obediencia por protección y educación. Es a partir de esta dependencia que surge un incontenible deseo epistemológico: voluntad de saber acerca de las zonas inexpugnables del cuerpo infantil. La conducta, el pensamiento, el lenguaje, los juegos, la sexualidad deben ser estudiados a fin de proceder en la educación de los niños de acuerdo a lo que es propio de la infancia. (Satriano, 2008: 4)

En este sentido y como enuncia Foucault (1986) dicha voluntad de saber abre un campo que produce diversas prácticas discursivas entre los siglos XVIII y XIX que crean saberes y que a su vez ordenan y legitiman comportamientos normalizadores. Como expresa Albano (2004) “la escuela, la máquina de aprendizaje hacia finales del siglo XIX se orientaba a producir ‘sujetos dóciles’ gracias a la ‘internalización’ de los dispositivos de vigilancia. De este modo, la vigilancia exterior se transforma en ‘vigilancia interior’. (2004: 105) Estas cuestiones también impactan en las representaciones que los niños tienen de sí mismos, y en las identificaciones con ciertas prácticas y comportamientos que, reproduciéndose en su ejercicio, legitiman su posición de sujeto activo en la sociedad.²

Entendemos entonces, que la época moderna reestructura los deberes y las obligaciones de los padres frente a los hijos y de este modo las problemáticas de la infancia varían; circunscribiéndose muchas de ellas a los procesos de escolarización. En este sentido, interfieren también otros cambios que se asientan con mayor determinación entrado el siglo XIX: revoluciones demográficas, reorganización del espacio industrial y del trabajo, nuevos límites entre lo público y lo privado, fueron cambios históricos que transformaron a todas las figuras sociales, y entre ellas, la del niño que también se modificó y reestructuró.

Por otra parte, los saberes producidos desde otras ciencias humanas como la psicología o el psicoanálisis también impactan en relación a la figura de la infancia. Desde la psicología en general, se mantiene la idea de que el niño es el padre del hombre, es decir que, para entender al ser humano, hay que entender la etapa constitutiva de éste.

Jean Piaget (1941[1926]) plantea que en la etapa de la niñez se constituye el psiquismo y para Freud, la niñez es trascendente, formativa y determinante de la estructura mental. De esta manera, desde el psicoanálisis se elabora la idea de que la constitución subjetiva se origina a partir del otro, y el niño queda siempre enlazado a una estructura significativa, como plantea Satriano:

Esta estructura está formada por lógicas de representaciones y significantes paternos que anteceden al niño y le dan ubicuidad a partir de su nominación. Lo primero que tiene un niño es un nombre nominado por otro. [...] El niño es un objeto ligado a la estructura del deseo y de los fantasmas de la función paterna y materna. El deseo inconsciente de los padres es mediatizado a través del lenguaje, por lo dicho o no dicho de un discurso, y se inscribe en el inconsciente del niño produciendo su efecto en el síntoma. Es lo que determina el lugar del niño en el discurso familiar. (2008: 10)

Como afirma el propio Lacan en su texto *Dos notas sobre el niño* (2007) el sujeto se constituye en el punto de alienación a Otro, solo existe en tanto fue deseado. De este modo, un niño es un sujeto del deseo y:

La función del residuo que sostiene (y a un tiempo mantiene) la familia conyugal en la evolución de las sociedades, resalta lo irreductible de una transmisión – perteneciente a un orden distinto al de la vida adecuada a la satisfacción de las necesidades- que es la de una constitución subjetiva, que implica la relación de un deseo que no sea anónimo. (Lacan, 2007: 57)

² En esta línea sería interesante revisar cuestiones que sobrepasan el siguiente trabajo, tales como: ¿qué sucede con los niños que no ingresan a la escolarización? ¿qué representaciones giran en torno a los niños excluidos, como los huérfanos o los hijos de madres solteras? Desde esta perspectiva de análisis somos conscientes que también quedan en el borde otros interrogantes que por más de que no sean desarrollados en esta oportunidad, son los que seguiremos revisando en una futura investigación sobre esta categorización.

En este punto, es importante destacar que la psicología estudió a la niñez buscando respuestas a lo patológico, pero de igual modo observamos que los saberes que se construyen desde este campo, también determinan las representaciones que se erigen sobre la infancia. Tanto el desarrollo de los ensayos freudianos sobre los mitos de la niñez, como el desarrollo del Complejo de Edipo, han influido notoriamente en dicha construcción. El mismo Freud (1999) planteó que lo infantil es el núcleo de lo inconsciente; y en esta línea, la influencia lacaniana, también ingresa al ámbito de los discursos que modifican, complejizan y enriquecen la figura del niño.

Luego de este breve recorrido, en el que repasamos ciertas transformaciones culturales, históricas y contextuales, revisamos cómo se construye la subjetividad del discurso; cuestión central a la hora de analizar las poéticas españolas de finales del siglo XX hasta nuestros días.

En los textos literarios españoles, muchas de las representaciones de la niñez hacen su aparición a partir de poemas que se inscriben o rozan su inscripción dentro de una línea autobiográfica. Por esto, aunque la problemática de la autobiografía supera la reflexión que hacemos en este trabajo, nos interesa centrarnos en lo que expresa Laura Scarano:

la autobiografía plantea como tipo discursivo cuestiones productivas para nuestro enfoque, ya que se trata de textos que paradigmáticamente trabajan sobre una virtual 'relación de semejanza': *la construcción del yo en conexión con algo previo* (Catelli 1991: 11) fuera del texto, el sujeto empírico (1997: 1)

En una línea similar y en trabajos anteriores hemos recuperado ciertas representaciones de la niñez en la poesía española desde la propuesta de una *confesión poética* retomando la idea de Foucault (1983) [1977]) de que una 'confesión' propone la construcción de una verdad que no está garantizada como indiscutible sino como unida al vínculo entre quien habla y aquello de lo que habla. Sin embargo, no dejamos de lado la importancia de esa recepción de lo confesado, en palabras de Foucault:

La verdad no reside en el sujeto solo que, confesando, la sacaría por entero a la luz. Se constituye por partida doble: presente, pero incompleta, ciega ante sí misma dentro del que habla, sólo puede completarse en aquel que la recoge. (1983 [1977]: 84)

En este sentido, analizamos cómo las representaciones de la niñez se fundan a partir de un pacto de confesión, a partir del cual quien enuncia, libera y salva su discurso, genera un vínculo indiscutible entre él y aquello de lo que habla. Por otra parte, los recuerdos de infancia son los fundantes del acto autobiográfico, como expresa Nicolás Rosa: "consideramos que los recuerdos de infancia constituyen la escena arcaica, primaria, primitiva, que funda el acto autobiográfico. Por lo tanto no habría autobiografía sin esta escena arcaica." (2004: 54) Desde esta perspectiva:

la *escena primitiva* funda en su retrospectión la contemporaneidad del acto de escritura de la vida con el acto de recordarla en función del olvido necesario para reconocerla como tal. La forma retórica que la soporta y la construye es el *episodio*. (Rosa, 2004: 54,55)

Rosa plantea el *episodio* como el constructo del relato que se activa en el texto como espacialidad y como temporalidad, instalándose como fragmento recortado y como revelación. De aquí se sostiene el advenimiento de la infancia para fundar la ficción primaria del texto pero también para fundar el relato de la vida. Entendemos que "el *incipit* marca el origen del sujeto y de su escritura al activar el acto de rememoración productiva, vuelta discurso." (Scarano, 1997: 8) En este proceso de rememoración que funciona como un relato en el que el sujeto se cuenta a

sí mismo como yo a través del otro, ingresa el *olvido* que posibilita la aparición de la escena primitiva y activa la escritura autobiográfica. Es así como Rosa nos advierte que:

El comienzo es la forma que cobra la utopía invertida del sujeto: pone en el pasado aquello que no puede realizar en el presente pero que desea y que ya no espera en el futuro. Nadie escribe su infancia en su infancia, siempre se la escribe –cuando se puede- en la vejez. El infante no puede escribir la infancia, porque no sabe nada de la infancia: es un saber imposible porque todavía no ha sido olvidado. (2004: 57)

Nos permitimos pensar que muchas de las representaciones de la niñez que aparecen en la poesía española contemporánea se fundan en esa *escena arcaica* que dentro de órdenes temporales y espaciales despliegan un *episodio* en el que la memoria y el olvido son centrales.

Como escribe el poeta Fernando Beltrán: “Confieso que el recuerdo es obligarse. / Prender la vista atrás hacia adelante, / encarcelar el olvido / en el terco rescate de los juegos.” (2011: 63) Observamos que la poesía funda las ideas esbozadas: se abre desde los versos la *confesión poética* que permite la relación con el otro, cuestión que se hace evidente en otros versos del mismo poema: “Me dices que te cuente, y de hablarte / algunas lluvias previas” (2011: 63). Con estas palabras se abre el poemario *Ojos de agua* de Fernando Beltrán y desde allí se encauzan los demás poemas que habilitan la línea intimista y autobiográfica; siendo el sujeto adulto que -en el juego de la memoria y el olvido- recupera los momentos de la niñez. Esta idea nos da la pauta de que existen zonas del espacio privado que rozan lo inefable y que memorar es una actividad subjetiva y personal tan propia que interviene en el sujeto en formas amplias, mezclada con la confesión de afectos, sensaciones, tactos, paisajes, miradas, recuerdos y olvidos.

En este punto, vale destacar que Rosa considera que la *escena primitiva* es una pero que puede ser contada reiteradas veces y de diferentes formas: en la rememoración de la lectura que el sujeto hace en la escritura de su vida, y como ficción de lo *ya acontecido*. (2004) Estas ideas nos ayudan a delimitar nuestra categoría, por lo menos en un orden provisional.

Así, la escritura de la niñez se instala en el orden del *byos* (orden del enunciado) (Scarano, 1997) proclama un *episodio* que -en el despliegue del *olvido*- funda esa *escena arcaica* de la que depende el recorrido de un discurso que se sitúa como una *confesión poética* y da lugar a la escritura autobiográfica.

Desde esos entrecruzamientos nos interpelan las representaciones de la niñez, que no excluyen su sometimiento a los tránsitos históricos, ya que al liarse a algo previo y fuera del texto -el sujeto empírico-, no pueden omitir las influencias de ciertas determinaciones histórico-culturales propias del contexto social. En este punto, señalamos que somos conscientes de que el lugar del niño del siglo XXI es otro, es decir, en la actualidad observamos resquebrajamiento de la figura de la niñez que se erigió en la modernidad pero, por otro lado, empezar a indagar y analizar su aparición en la poesía, nos ayuda no sólo a entender cómo ingresamos al mundo simbólico de la cultura, sino también, a reconocer qué subjetividades se construyen a través del discurso literario y su relación con otros saberes.

En este sentido, destacamos que la poesía de los 80' en España, ha intentado de diversos modos reencauzarse en una vertiente realista y al mismo tiempo devolverle al sujeto su protagonismo afectivo. Por esto, el despliegue de sus relatos fragmentarios promueven cambios ideológicos y discursivos, que al revisarlos permite la apertura de un *sentido políticamente social* (Scarano, 2004) que:

Supone en estas poéticas finiseculares recuperar un lugar y una función en la trama histórica; interpelar a los hombres como sujetos, producir sentidos compartidos, recuperar el lenguaje como contrato civil, como patrimonio colectivo tangible, desde su materialidad, en fin refundar la poesía y la escritura como habla social. (Scarano, 2004: 205)

Las caracterizaciones dadas en este breve recorrido no resuelven ni logran nuestra intención final, pero sí creemos que hemos aunado diversas perspectivas para seguir reflexionando sobre los interrogantes que hemos planteado y que nos interpelan como acto inherente de un recorrido crítico.

Bibliografía

- Albano, Sergio (2004). *Michel Foucault: Glosario de aplicaciones* Bs, As. Editorial Quadrata.
- Arfuch, Leonor (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: FCU.
- Beltrán, Fernando (1984) [1985]. *Ojos de agua*. Madrid: El observatorio.
- ----- (2011). *Donde nadie me llama. (Poesía 1980-2010)*. Madrid: Hiperión.
- Catelli, Nora (1991). *El espacio autobiográfico*. Barcelona. Lumen.
- Foucault, Michel (1983) [1977]. *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*. México: Siglo XXI.
- ----- (1986) [1975]. *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- García Montero, Luis y otros (1983). *La otra sentimentalidad*. Granada: Don Quijote.
- Freud, Sigmund (1999) [1915-16]. “13 Conferencia. Rasgos arcaicos e infantilismo del sueño” en *Obras Completas. Volumen XV*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, Sigmund (2000). “El interés por el psicoanálisis” en *Obras Completas. Volumen XIII*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Gélis, Jacques (1987). “La individualización del niño” en *Historia de la vida privada*, dirección de Philippe, ARIES y Georges DUBY. Tomo 5 Editorial Taurus.
- Lacan, Jacques (2007). “Dos Notas sobre el Niño” en *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires, Manantial.
- Piaget, Jean (1941 [1926]). *La representación del mundo en el niño*. Madrid: Editorial Morata.
- Rosa, Nicolás (2004). *El arte del olvido y tres ensayos sobre mujeres*. Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora.
- Scarano, Laura (1997). “El sujeto autobiográfico y su diáspora: protocolos de lectura” en *Revista de Teoría y crítica literaria Orbis Tertius*, Año II, número 4. ISSN: 1851-7811. Versión on-line.
- ----- (2004) “Políticas de la palabra en el debate poético español contemporáneo” en *Anales de literatura Española* (número 17, serie monográfica, Núm. 7) España, Universidad de Alicante.
- Satriano, Cecilia (2008). “El lugar del niño y el concepto de infancia” en *Revista Extensión Digital* N° 3, Rosario, ISSN 1851-9237. Versión on-line.